

LA FUTURA

Geografía de América Latina

Thomas Reiner*

La Geografía, como disciplina, se orienta en gran medida hacia el presente, y una parte relativamente pequeña de su esfuerzo, se dedica a los estudios históricos. Este breve artículo tiene el propósito de ilustrar la utilidad de una ojeada hacia adelante en la Geografía, anticipando el uso que se hace del espacio del suelo en algún punto del futuro. Como tal, consideraremos útil, al examinar la América Latina, hacer ciertas distinciones metodológicas. Queremos distinguir específicamente varios niveles de intervención, ellos son el público y el privado, y el doméstico y el externo a la región de referencia. Además, queremos apuntar que sucederán algunos desarrollos sin intervención alguna, otros dependerán de ciertos tipos de intervención, y aún algunos ocurrirán a pesar de una gran intervención diseñada para alcanzar resultados contrarios. Como en el caso de otros análisis científico-sociales, hay variables internas y variables

* El autor es profesor asociado del Departamento de Ciencia Regional de la Universidad de Pennsylvania.

externas. Sin lugar a dudas las distinciones y contingencias merecen un tratamiento analítico más claro del que ofrecemos en este artículo.

Tal descripción geográfica tiene muchos usos. Se podría, por un lado, identificar algunas tendencias importantes y sus interrelaciones para beneficio de los que usan el espacio, sean estos los empresarios, los inmigrantes potenciales, los conservacionistas, u otros intereses. Por otro lado, los desarrollos futuros, o los que están ocurriendo, pueden servir tanto de señal de aviso como de indicadores de oportunidad para los organismos públicos que aspiran a controlar el ambiente. Este artículo puede ayudarles, antes de que surjan los grandes problemas a formular los criterios, desarrollar las estrategias, y anticipar relaciones adicionales, tareas que son componentes esenciales de cualquier empeño de planificar.

Debemos, por lo tanto, hacer la distinción entre un pronóstico, una proyección, y un plan. El primero es una mirada al futuro en la presunción de que las tendencias actuales continuarán. La proyección es una afirmación de contingencia, que depende de una serie de posibles variables u ocurrencias independientes que individualmente llevan a la ramificación de eventos posteriores. En nuestra terminología, el pronóstico es un tipo de proyección de un acontecimiento individual. Un plan representa una posibilidad de proyección con énfasis en la "variable" intervención. Ejemplo: si continúan las tendencias actuales, la población de San Juan de Puerto Rico alcanzará un millón en algún punto específico del futuro cercano; esto es un pronóstico. Hay diferentes proyecciones para cada arreglo político alternativo: San Juan como la capital de un estado de Estados Unidos, como capital del Estado Libre Asociado, como capital de un estado independiente. Un plan para San Juan podría especificar en mantener bajo el crecimiento poblacional mediante un énfasis en el desarrollo del Suroeste, en la actualidad una región de poca urbanización y uso.

Además, cualquier intento de la geografía del futuro tendría que incorporar ciertos componentes valorativos. Esto nos exige, en primer lugar, concentrar la atención en los participantes del sistema geográfico bajo estudio; por ejemplo, comprender y analizar los cambios en las actitudes de la población hacia la vida urbana o la creciente inclinación a la accesibilidad a los lugares de alta interacción. Se espera también que cambie la reacción que pueda producir éstos y otros cambios. En otras palabras, seguramente habrá cambios en el contenido, prominencia, y efectividad de los valores de los que hacen decisiones. Por lo tanto, puede que las actitudes de los líderes gubernamentales, los principales inversionistas y otros, cambien en sí mismos a través del tiempo. La interacción entre el primer y segundo grupo de valores plantea importantes cuestiones de desarrollo.

Dado este armazón tentativo para una geografía futurista, nos gustaría identificar algunas tendencias espaciales que podrían caracterizar el desarrollo latinoamericano. Apuntamos tres tendencias principales: integración internacional, consolidación del espacio nacional, y urbanización. Primero discutiremos cada uno y luego comentaremos sobre ciertas interacciones entre ellos.

Los muchos esfuerzos institucionales: LAFTA, El Mercado Centro Americano, los convenios entre las naciones Andinas, los intentos a un nivel más local —como en la cuenca del Plata— de tratar problemas específicos, todos continuarán y podrán contribuir a bajar las barreras nacionales. El comercio entre las naciones del hemisferio aumentará, y la producción de bienes manufacturados y la explotación de productos primarios para los mercados latinoamericanos y los mercados domésticos, aumentará a medida que dichos convenios se solidifiquen y se hagan más efectivos. Las migraciones internacionales también crecerán —como la de colombianos a Venezuela y de paraguayos a la Argentina— especialmente donde hay diferencias en ingreso per cápita entre las naciones, lo que parece ser la situación por las próximas décadas.*

En términos generales, se espera que estas condiciones produzcan dos consecuencias importantes: el desarrollo de centros industriales, incluyendo algo respecto a la administración de servicios, y el desarrollo a lo largo de rutas de transportación apenas desarrolladas, entre naciones. Por lo tanto, se espera que surja un eje principal de desarrollo entre el núcleo industrial argentino y la región de Río-São Paulo. En menor escala, el área de Cúcuta-San Cristóbal donde ya hay mucho comercio —aunque no del todo legal— tendrá mucha actividad. Es posible que en algunos casos se formen mercados binacionales suficientemente grandes en áreas fronterizas. Se pueden alcanzar altos niveles económicos especialmente en la producción, y a veces en los servicios también, en ciertos comienzos, con lo cual se estimula al desarrollo local mucho más allá de lo que pueda alcanzarse por cualquiera de las áreas separadas. Eso podría ocurrir en escalas relativamente modestas en la región Tacna-Arica. A pesar del desarrollo que se anticipó para las zonas fronterizas, donde —de acuerdo a Preston James y John Friedmann, entre otros— hay densidad poblacional muy baja e infraestructuras muy pobremente desarrolladas, la mayor parte del desarrollo tendrá lugar en los grandes centros urbanos. La razón se debe a los beneficios sociales y económicos de la aglomeración. En resumen, se espera que

* Este índice es por supuesto sólo un sustituto para mejores medidas de bienestar. Más aún, las diferencias entre naciones, son manifestaciones en mayor escala de las disparidades internas entre regiones, las cuales continuarán; con toda seguridad éstas aumentarán en las naciones más pobres.

el movimiento de la industrialización, debido al comercio más libre, conduzca al desarrollo de algunos centros principales en cada nación, y algún desarrollo acelerado cerca de las fronteras.

No es irrazonable anticipar a la vez, las presiones que llevarán al asentamiento forzado de las áreas fronterizas tan pronto la inversión en la infraestructura ocurra, y se establezca la interacción económica. Habrá algunos grupos en cada nación —no sólo los militares— que temen que la interacción económica con los vecinos represente el final de la hegemonía sobre áreas periféricas. Como se sabe bien, gran parte de la América Latina, en especial la que está lejos de las costas y a gran distancia de las capitales, está fuera de la influencia de las urbes y sólo parcialmente bajo control del gobierno central. Muchos de los esfuerzos de asegurar el asentamiento, como en la parte este del Perú, sólo han tenido éxito limitado. De hecho, algunas regiones en parte de Chile, Brasil y la Argentina han tenido mermas en su población rural debido a la emigración y a cierta capitalización del sector agrícola. Sin embargo, los esquemas de expansión orientados política y militarmente, establecidos al oeste del Brasil, y al este de Perú, tienen muchas posibilidades; se pueden anticipar otros experimentos de esa clase, aunque a precios muy altos. Más aún, hay una buena oportunidad que la nueva tecnología agrícola como los descubrimientos de minerales —que ocurrió en el Oriente de Ecuador— y la fiebre por especular —como en el centro de Brasil— traigan a la gente, al capital productivo, y algún tipo de infraestructura, a las áreas aún subdesarrolladas. Esas partes periféricas que han sido consideradas fuera del mundo habitado, podrían en gran medida venir a formar parte del área habitada y controlada. En resumen, la segunda tendencia anticipa a la vez una propagación de capital y población, mientras continuará declinando la población rural en las regiones agrarias establecidas.

Se espera que la urbanización prosiga su tendencia actual y quizá a un ritmo acelerado. Las mejoras en la transportación interna, las diferencias económicas y sociales, cada vez más visibles debido a mejoras en las comunicaciones y mayor interacción, y el mismo proceso de urbanización (que siempre crea nuevas oportunidades de trabajo de tipo no agrario), todo esto hará su contribución al desarrollo adicional de las ciudades.

Por razones que no están claras aún, solamente unas pocas ciudades de cada nación absorberán gran parte de este crecimiento.* Entre los factores que indudablemente desempeñarán un papel en las concentraciones de la ur-

* El patrón típico será el desarrollo de una región metropolitana o quizá "megalopolitana": obsérvese el desarrollo en el área en forma increíblemente enlazada entre y cerca de Río y São Paulo, o en la parte central de Venezuela. Tales regiones de multicidades a la vez integradas, tenderán a funcionar como una unidad urbana.

banización se hallan; la necesidad de aumentar el número de establecimientos comerciales internacionales, y el número creciente de productores orientados a la exportación de insumos y productos que han de ser accesibles a las burocracias nacionales e internacionales, centros de información, y oficinas de mercadeo. Para funcionar bien, estos últimos deben estar en una sola localización. Las consecuencias de la integración social y económica pueden verse como indicadores de una urbanización cada vez más intensa. La tendencia histórica de las ciudades latinoamericanas que servían de intermediarias al mundo exterior —a los países metropolitanos— cambiará parcialmente, la función de intermediaria continuará pero estará más orientada a las naciones vecinas.

Una adaptación que podría tener un impacto notable es el polo de crecimiento. Hay tal preocupación entre los niveles altos de cada nación, con la urbanización excesiva, que indudablemente se dedicará mucho esfuerzo a desviar parte del crecimiento urbano fuera de la ciudad principal. Se dirigirá, especialmente la infraestructura y otros desarrollos industriales, a ciudades periféricas. Una posibilidad es que tales centros sirvan a la vez como instrumentos para desarrollar áreas poco pobladas, para consolidar regiones fronterizas y aprovechar el nuevo desarrollo, los mercados, y la infraestructura en ambos lados de los límites internacionales. Considerando las características que se esperan de las economías de mercado común, las grandes ciudades tendrán estructuras muy especiales. Por lo tanto, pocas naciones tendrán fábricas de automóviles, pocas tendrán complejos petroquímicos, pocas tendrán industrias pesadas. Pueden esperarse más similitudes estructurales al nivel de producción en pequeña escala.

El cuadro global que ofrecerán las economías integradas, y más abiertas, es de una floreciente sociedad urbana que tal vez consista de 20 grandes ciudades. Algunas tendrán un área remota internacional: desde el punto de vista del comercio en bienes de consumo y la oferta de insumo, y desde la perspectiva de las corrientes migratorias. Entre las ciudades menos importantes, algunas estarán en regiones fronterizas (más de las que hay hoy) a lo largo de las recién desarrolladas rutas de transporte internas al continente. La extensión de las áreas pobladas habrá aumentado sustancialmente, aunque habrá merma en todas las densidades rurales. Puede esperarse que en cada nación los centros de servicios urbanos que dependen de esas últimas regiones —en general las ciudades más pequeñas— declinarán en importancia relativa y serán aún más pequeños.

Uno puede proyectar tal cuadro con gran confianza. La intervención en gran escala —para mantener por ejemplo las densidades rurales o para sacar la población fuera de las grandes ciudades— podría llevar en forma costosa a patrones alternativos. Pero el planificador prudente ha de consi-

derar por lo menos seriamente esa serie de proyecciones contingentes. La planificación racional y realista puede proceder sobre tal base y dado los determinantes de la forma futura estipulada por esas proyecciones.

Una nota bibliográfica

En el Libro **The Year 2000**, New York, MacMillan, 1967, de Herman Kahn y Anthony Weiner, puede encontrarse un esquema no espacial de proyecciones a largo plazo con distintos supuestos sociales y políticos. En el mismo se ofrecen algunas proyecciones de ingreso nacional y producto para muchos países latinoamericanos. Por ejemplo, Brasil con una población proyectada de 212 millones tendrá \$1,300 (proyecciones de la mediana en dólares para 1965). Se anticipa también una urbanización extensa a nivel de megalópolis. Una proyección interesante de mayor interacción económica y más intenso potencial demográfico medido por medio de un modelo potencial estándar, dependiente de una integración internacional total, puede encontrarse en: P. O. Pederson and Walter Stohr, "Economic Integration and the Spatial Development of South America", **American Behavioral Scientist**; XII, 5 May-June, 1969. Una serie de ensayos y estudios que tratan de establecer la forma futura de la estructura de valores puede encontrarse en: Kurt Baier and Nicholas Rescher, eds., **Values and the Future**, New York, Free Press, 1969. Un intento de trazar algunas de las tendencias o rasgos geográficos a corto plazo a nivel del continente se ofrecen en: John P. Cole, **Latin America**, London, Butterworths, 1965, (p. 440). El mapa 12 y el texto que lo acompaña en el libro **Regional Development Policy**, Cambridge, MIT Press, de John Friedmann, señala tal anticipación para Venezuela.